

Amán Rosales Rodríguez

La técnica como "forma simbólica" en la filosofía de Ernst Cassirer

Summary: *The aim of this essay is to present and discuss the generally neglected conception of technology (Technik) developed by the german philosopher Ernst Cassirer (1874-1945). It is argued that such a philosophical view, one that can only be correctly understood from the kantian components that strongly influenced Cassirer's Philosophy of Symbolic Forms (as a philosophy of man and culture), has much to offer to contemporary philosophy of technology. As a guide for the exposition it will be considere d the paper "Form und Technik" (1930), Cassirer's most detailed and important study of the "symbolic form' technology.*

Resumen: *El objetivo de este ensayo es presentar y discutir la generalmente descuidada concepción de la técnica (Technik) desarrollada por el filósofo alemán Ernst Cassirer (1874-1945). Se arguye que dicha perspectiva filosófica, que sólo puede ser correctamente entendida desde los elementos kantianos que tan fuertemente influenciaron la filosofía de las formas simbólicas (en tanto que filosofía del hombre y la cultura) de Cassirer, tiene mucho que ofrecer a la filosofía contemporánea de la técnica. Como guía para la exposición se considerará el ensayo "Form und Technik" (1930), el estudio más detallado e importante de Cassirer sobre la 'forma simbólica' técnica.*

La interpretación del fenómeno 'técnica' propuesta por el filósofo neokantiano Ernst Cassirer se presenta, si la comparamos con otras perspectivas filosóficas más conocidas sobre el tema (p.e. las de Ortega y Gasset, Heidegger, Ellul, Jaspers, etc.), como uno de los logros inte-

lectuales más lúcidos en su esfuerzo de comprensión de un componente fundamental de la historia de la cultura, y en nuestros días factor de crucial relevancia.¹ Una confrontación crítica con el punto de vista cassireriano se ha visto muy limitada, sin embargo, por el hasta hace poco no fácil acceso al texto central de Cassirer en relación con el tema de la técnica, su ensayo de 1930 "Form und Technik" (en adelante: FT). Dado que dicho trabajo apareció poco después de la publicación del último volumen de la monumental trilogía *Philosophie der symbolischen Formen* (1923/1925/1929), es posible que el extenso y erudito tratamiento realizado por Cassirer de las formas simbólicas del lenguaje, el pensamiento mítico y la ciencia dispersara luego la atención del meticuloso análisis de la técnica como forma simbólica en el ensayo de 1930 y ello pese, curiosamente, al lugar privilegiado, también asignado por el propio Cassirer, que la técnica ocuparía en la "filosofía de las formas simbólicas" (en adelante: FFS, con este título ha de entenderse la filosofía de Cassirer *in toto*; es decir, el nombre no debe ser restringido a la trilogía homónima ya mencionada).

En el presente ensayo pasaremos revista al desarrollo de las ideas centrales en FT, tratando de mantener siempre en el horizonte los lineamientos fundamentales de la FFS y sobre todo el *motivo antropológico*, decisivo en el pensamiento cassireriano. Justamente en razón de lo anterior este trabajo comienza recordando, necesariamente en grandes trazos, tanto la FFS de Cassirer como su concepción del hombre. Desde luego, ambos aspectos conforman una unidad dentro de la filosofía cassireriana. Al final intentamos un balance general de la interpretación cassireriana en FT y

de su lugar dentro de la filosofía contemporánea de la técnica.

El tema de la técnica en Ernst Cassirer solamente resulta comprensible y coherente al interior de una filosofía general de la cultura, tal y como ésta se presenta desarrollada en la FFS. En tanto que heredera del enfoque trascendental Kantiano, la filosofía de la cultura de Cassirer puede ser calificada de *idealismo crítico de la cultura*. Tres rasgos básicos la caracterizan: 1. una perspectiva filosófica de *aspiración sistemática*, 2. la insistencia en resaltar la *actividad objetivante* del ser humano y 3. el papel esencial desempeñado por la *actividad formativa* del espíritu. Estos tres elementos se revelan como los componentes de una crítica de la cultura que interroga por la unidad primigenia en cualesquiera manifestaciones formativas de la actividad humana. Para Cassirer la crítica Kantiana de la razón pura debe extenderse hasta llegar a ser ante todo una crítica de la cultura. Dicha perspectiva crítica buscará poner de manifiesto cómo cada contenido del ámbito de la cultura es mucho más que un mero componente aislado de éste. De hecho, ha de reconocerse que aquél contenido, "en tanto que fundado en un principio formal general, presupone un acto primigenio del espíritu".² Este acto originario del espíritu se presenta como un proceso esencialmente *simbólico*, gracias al cual el ser humano *toma distancia* de la realidad y, en su *actuar* sobre esta realidad simbólicamente mediatizada, adquiere acceso a su autoconocimiento, ya sea por el lenguaje, el pensamiento mítico-religioso, la ciencia, la técnica, el arte, etc.³ A la luz de lo anterior se torna entonces comprensible la concepción cassireriana del hombre. En efecto, Cassirer rechaza todo intento de buscar una delimitación de la *essentia* humana a partir de principios ontológico-substantialistas. La desorientadora búsqueda de tales principios ha producido por cierto, según Cassirer, numerosas 'definiciones' del ser humano que, no obstante, se han quedado cortas a la hora de esclarecer un hecho determinante de la naturaleza humana; a saber: su carácter *activo, dinámico* y sobre todo *productivo*.

El carácter central de la productividad humana se muestra en el proceso de *formación simbólica*, en virtud del cual el mismo hombre crea su mundo: la cultura. Es por ello que en vez de hablar del hombre como el *animal rationale*, explica Cassirer, resulta más conveniente hacerlo del "*animal symbolicum*". No son pues

determinados rasgos ('estáticos') físicos o metafísicos los que dan cuenta de lo propio del ser humano, sino ante todo la característica del "obrar" (Wirken): "Este obrar, el sistema de las actividades humanas, define y determina la esfera del "Ser-humano". Lenguaje, mito, religión, arte, ciencia, historia son los componentes, los diversos sectores de aquella esfera".⁴ Cassirer subraya que una "filosofía del hombre" debe buscar la unidad orgánica en dichos sectores del simbolizar que, por más diferentes que a primera vista entre sí aparezcan, corresponden a una única "energía del espíritu". El ser humano gana así, gracias al obrar simbólico, su lugar en el mundo. Un lugar de *cercanía* que lo será al mismo tiempo de *distan-*
cia, en la medida en que el hombre estará siempre al encuentro de sí mismo en un mundo constantemente sometido a la actividad transformadora del espíritu. Con base en lo anterior podemos ahora acceder a una mejor comprensión de la forma simbólica 'técnica' en FFS de Cassirer y en su concepción general de la cultura. Tres principios fundamentales enmarcan el análisis de la técnica emprendido por Cassirer en las cuatro secciones de FT, estos son: 1. el supuesto de la siempre presente actividad creadora-transformadora del espíritu, 2. la estrecha relación entre el pensamiento mágico-mítico y la técnica y 3. el papel determinante de la técnica en la configuración de las sociedades modernas. Teniendo presentes los puntos anteriores pasamos a continuación a delinear los rasgos fundamentales de la interpretación cassireriana de la técnica:

I. Cassirer inicia su estudio proponiendo una reconsideración del tema de la técnica diferente de lo que ha sido tradicionalmente planteado. Ciertamente, a pesar de que en nuestros días se puede hablar con razón, nos dice Cassirer, acerca del "primado de la técnica", dada la repercusión del proceder técnico sobre los distintos sectores de la sociedad, no ha surgido, sin embargo, un esfuerzo proporcional de comprensión sobre el *fundamento* (Grund) de la técnica. La técnica sigue teniendo para la filosofía, explica Cassirer, un "carácter periférico"⁵, es decir, al margen de otras dimensiones de la cultura en apariencia más importantes. Esto significa para Cassirer un gran error, pues la técnica ofrece un acceso privilegiado para comprender la actividad creadora del espíritu que, en el proceder técnico encuentra una decisiva colaboración en la *producción* de cultura. Antes de concentrarse en el estudio de lo ya establecido en

el obrar técnico, de la *forma formata*, es preciso para la filosofía dedicarse a la investigación de la *forma formans*, del principio dinámico del llegar a ser y del transformar característicos de la técnica. Pero lo anterior no puede darse si no se reconoce en la técnica su carácter de forma simbólica: el concepto de 'forma' nos conduce a preguntarnos por el "fundamento" y "origen", el "contenido" y el "sentido" de una determinada manifestación del mundo simbólico, en nuestro caso de la técnica. Gracias a dicho concepto se nos hará patente la esfera de lo espiritual-creativo en toda su dimensión y amplitud.⁶ Una vez establecido el carácter esencialmente dinámico, implícito en la noción de 'forma simbólica', se torna ahora necesario analizar la utilización de herramientas, en tanto que en ella se revela claramente la energía creadora del espíritu en etapas tempranas del progreso técnico.

II. Rasgos fundamentales de la estructura de la forma simbólica técnica se descubren con el estudio del uso de herramientas en la historia temprana de la evolución humana. En este período se revela el carácter *mediato* de la razón humana dirigido a la comprensión de la realidad. Pero además, dicho esfuerzo de comprensión supone una interacción de la *teoría* y la *práctica*, tal y como se demuestra a partir de una comparación entre el *lenguaje* y la utilización de herramientas. En efecto, en ambos casos, acentúa Cassirer, tratamos con medios para enfrentar lo real que representan dos momentos en la *unidad* del *Logos*: éste encierra en sí tanto la actividad teórico-reflexiva como la transformadora de un entorno.⁷ Esta unidad del Logos conoce su propia evolución: el *pensamiento mágico* se presenta como el primer nivel en su desarrollo. Es un nivel en el que por cierto no existe una verdadera diferenciación entre el Yo y el Mundo, por lo que el ser humano, argumenta Cassirer, no está en capacidad de distinguir sus propios estados interiores del resto de fenómenos que le rodean. En esta primigenia etapa se da una *relación simpática* entre Hombre y Mundo, merced a la cual el "*Homo divinsans*" proyecta sus sentimientos y deseos en el mundo exterior y sus acontecimientos. Un nuevo nivel en la relación Hombre/Mundo se alcanza con el proceder técnico: "En lugar del mero deseo aparece aquí el poder de la voluntad".⁸ La herramienta se coloca ahora entre la voluntad y la meta como elemento mediador del actuar sobre la realidad. Esta realidad se presenta

ahora también como algo independiente de los caprichos y deseos humanos; en ella se descubre según Cassirer su propio y autónomo ser, pero ante todo un *orden de regularidad causal* que no puede ser siempre modificado a voluntad, menos aún, por un 'acuerdo mágico' con los acontecimientos. Ahora se descubre un nuevo principio de comprensión-transformación de la realidad: "*Natura non vincitur nisi parendo*". Dicho de otro modo: con el manejo de herramientas el ser humano descubre tanto su *independencia* frente al mundo como igualmente los *límites* de su actuar. En todo esto se anuncia según Cassirer el "ocaso de los dioses del mundo mágico-mítico." Pues, cuanto más grande se vuelve el distanciamiento de los dioses, así se profundiza la capacidad de *autoconocimiento*. En palabras de Cassirer: "Cada nueva herramienta que el ser humano encuentra significa por consiguiente un nuevo paso, no sólo en la formación del mundo exterior, sino para la formación de su autoconciencia".⁹

III. Una vez establecido el lugar de la técnica en el proceso de autoconocimiento del ser humano en virtud de un distanciamiento de la naturaleza, la tercera sección enfrenta al lector con el tema del *extrañamiento* (*Entfremdung*) que se presenta de dos maneras. Por un lado se da un extrañamiento del Yo respecto del mundo con el creciente uso de herramientas y artefactos los que, a su vez, conforman un auténtico mundo artificial dentro del cual la técnica parece adquirir independencia propia. Allí se presenta la segunda manifestación del extrañamiento, según la cual el progreso técnico se visualiza como una fuerza independiente del hombre que amenaza con dominar y destruir toda otra manifestación del mundo simbólico. ¿Debe la técnica ser por ello condenada? En absoluto, porque lo que está en juego no es meramente la forma simbólica 'técnica', sino todo el proceso simbólico mismo. Es por ello, asegura Cassirer, que lo que importa conservar es la *libertad* al interior del proceso de simbolización, sólo así podrá garantizarse una fructífera producción cultural en todo su espectro. Así, a pesar de que la técnica puede amenazar con imponerse a los demás símbolos culturales acaparando para sí la hegemonía en el obrar y el transformar, al final resulta más importante para Cassirer la preservación del mayor grado de libertad en el desarrollo de las formas simbólicas. Volveremos sobre este importante punto más adelante.

IV. En la cuarta sección se destacan dos temas. De un lado analiza Cassirer el fenómeno del *conflicto* (Widerstreit) que surge en el proceso de formación simbólica paralelo al desarrollo particular de la técnica. Dicho conflicto inevitable se da, y como ya lo mencionamos en la sección anterior, porque la técnica no se coloca simplemente y de forma pacífica *junto* a otras formas culturales, sino que, y por el contrario, ella busca imponer su propia norma sobre toda otra producción del espíritu.¹⁰ Según ello, todo debe ser conformado de acuerdo con el criterio de mediación transformadora y eficaz característico del proceder técnico. De otro lado, pero siempre vinculado a lo anterior, Cassirer busca ahora esclarecer algunos aspectos de la relación técnica-sociedad. La exposición gira principalmente en torno al papel desempeñado por la técnica dentro del sistema capitalista. En su mutua complementariedad ambos elementos, técnica y capitalismo, han ocasionado según Cassirer una deshumanizada mecanización del trabajo junto a un deseo desbocado de poder y dominio, tanto como un absurdo apetito por el consumo desmedido de más y más productos.¹¹ No obstante, en todo esto no es la propia técnica la principal culpable, sino ante todo una determinada "forma de la economía" u "orden económico" dentro del cual la técnica se utiliza con efectos deshumanizantes. A pesar de que FT concluye mostrando ciertas reservas sobre un futuro armonioso al lado de la forma simbólica 'técnica', puede afirmarse que el tono general de la exposición expresa una optimista confianza en el potencial liberador de la técnica.

Resumiendo las ideas centrales de la concepción cassireriana podemos concluir que el fenómeno técnica se presenta al interior de la FFS como una expresión *primigenia* y *primordial* en la actividad creativa del espíritu. Más que un mero medio para la realización de ciertos fines, la técnica es para Cassirer *un reflejo de las posibilidades de autoconocimiento del ser humano* en tanto que *animal symbolicum*. Este sería el lugar de destacar la vinculación con la interpretación de la técnica de Ernst Kapp en la obra que se considera inaugura la filosofía de la técnica. En efecto, en *Grundlinien einer Philosophie der Technik* (1877), Kapp insiste en el hecho de que con el desarrollo en el uso de herramientas se da simultáneamente un progreso en el autoconocimiento humano, y esto se presenta de un modo llamativo con las primeras herramientas del hombre: sus

propias manos. Al encuentro del mundo exterior el ser humano se encuentra consigo mismo en las herramientas y aparatos que interpone entre sí y la naturaleza.¹² Este tema adquiere sin duda un mayor peso en Cassirer con su rechazo de una definición substancial del hombre, y con la propuesta alternativa que concibe al ser humano en tanto que unidad creadora-funcional dentro de un universo simbólico.

Anteriormente ya señalamos que la perspectiva de Cassirer en FT es básicamente optimista, con todo no podríamos dejar de indicar algunos rasgos que también dan cuenta de una actitud *ambigua* del filósofo respecto del peligro latente en el proceder técnico. Dicho ambigüedad, que a continuación pasamos a comentar, se presenta de dos maneras. En primer lugar surge el peligro, ya señalado, de que una única forma simbólica, la técnica, domine y subyuga a las demás. En la medida en que lo que aquí estaría en juego es la supervivencia del proceso mismo de formación simbólica, podría decirse que Cassirer tiende a inclinarse a una forma de *determinismo técnico*, lo que entrañaría que el desarrollo de la técnica acabará por imponer su propia lógica de crecimiento y características de proceder a todos los sectores de la cultura. Este sería, paradójicamente, el alto precio que habría que pagar con tal de mantenerse en el ámbito de la libertad respecto de una forma simbólica. En su ensayo tardío "Der Gegenstand der kulturwissenschaft" escribe Cassirer con un acentuado pesimismo sobre la técnica y el uso de herramientas, pues, es cierto, mediante el uso de herramientas el ser humano se presenta como el amo y señor de todas las cosas, "pero este dominio se ha vuelto para él no una bendición sino una maldición", y todavía más categórico: "[La técnica] no sólo ha llevado a un creciente extrañamiento, sino por último a una especie de autoperdida de la existencia humana. La herramienta, que parecía destinada a la liberación de necesidades humanas, ha producido en vez de ello incontables necesidades artificiales".¹³

En su última obra *The Myth of the State* (1946) la técnica ocupa nuevamente, si bien de forma más bien breve, la atención de Cassirer, pero esta vez se nos habla de la técnica en tanto que *medio* para la manipulación ideológica en regímenes totalitarios. En el apartado que tiene que ver con la técnica de los "mitos políticos modernos" la discusión se refiere al redescubrimiento del pensamiento mágico-mítico que, en

conexión con las modernas técnicas de propaganda, se pone al servicio de las fuerzas irracionales del totalitarismo político. El político moderno que desee manipular las masas debe aunar en sí tanto al *homo magus* como al *homo faber*. Justamente en este punto, en la eficaz conjunción de la técnica y el mito residió el éxito, por ejemplo, de la propaganda nazi. El diagnóstico de Cassirer en *The Myth of the State* es sombrío y no ofrece una solución satisfactoria al dilema de las sociedades modernas, enfrentadas tanto al surgir de nuevas formas de dictadura política como el redescubrimiento de lo irracional en el mito. Al final Cassirer parece sugerir que la respuesta ha de encontrarse en el proceso mismo de formación simbólica, el origen común de la técnica y el mito, allí habrían de encontrarse también los fundamentos de una ética de la técnica.¹⁴

Pasemos ahora al segundo aspecto que caracteriza la ambivalencia cassireriana respecto de la técnica. Aquí interesa de nuevo destacar la actitud que en este trabajo hemos resaltado como básicamente optimista; es decir, la actitud de serena confianza con que Cassirer contempla el proceso de creación simbólica en tanto que resultado de un acto libre del espíritu. En mucho mayor medida que otras formas simbólicas, la técnica representa un contacto inmediato con la realidad que, además, trae como consecuencia una conciencia también más directa de la capacidad reflexivo-formadora del espíritu. Así, la realidad se constituye en el propio mundo simbólico forjado por el espíritu en niveles cada vez más complejos de interacción. La *praxis*, como un momento del Logos, se presenta en todo caso como un elemento inmediato y primordial en el desarrollo de la autoconciencia. La 'verdad' y el 'sentido' que el ser humano 'encuentra' en la realidad se convierte para Cassirer en un reflejo de su propio quehacer simbólico - aquí podría establecerse un interesante paralelo con el conocido axioma de Vico: "Verum et factum convertuntur". Es cierto que dicho quehacer no garantiza una convivencia libre de conflictos en la cultura, y es por ello precisamente por lo que no se exige al ser humano de mantener una actitud crítica ante sus propias creaciones, ni de vigilar porque el irracionalismo no se apodere de todo el proceso de formación simbólico, produciendo así una disolución o renuncia de la responsabilidad individual y colectiva.¹⁵

La concepción cassireriana de la técnica, para subrayarlo nuevamente, no puede entenderse

aislada de la idea general de la cultura y del hombre implícita en la FFS con su énfasis en el *hacer* y el *actuar* humanos. De dicha idea se desprende una visión en general optimista, pero no ingenuamente optimista, de la cultura y del quehacer humano. Estos rasgos se perfilan y comprenden con mayor claridad si se contrastan con otra perspectiva filosófica de la técnica, cuyos supuestos metafísicos son muy diferentes de los de Cassirer; nos referimos a la interpretación de la técnica de Martin Heidegger.¹⁶

La idea heideggeriana de la técnica se comprende únicamente a partir de la noción de 'historia del ser' (Seinsgeschichte) que es al mismo tiempo historia del 'olvido del ser' (Seinsvergessenheit), en tanto que elemento fundamental de la filosofía de Heidegger desde el llamado 'viraje' (Kehre). Heidegger propone una interpretación radical-ontológica de la técnica moderna en la que ésta se presenta como el fenómeno decisivo que determina, prácticamente en forma total, el carácter de las sociedades contemporáneas. La técnica moderna (das Ge-stell, según el término utilizado por Heidegger) es, en efecto, un fenómeno *planetario* surgido de la misma historia del ser que, en nuestros días, se presenta al hombre como un 'reto' (Herausforderung) que obliga a una relación violenta y manipuladora con los entes. La naturaleza se concibe como una mera reserva (Bestand) a disposición de la voluntad de poder de la Subjetividad humana. Lo decisivo en todo esto es que la técnica moderna aparece a los ojos de Heidegger como una manifestación sobrehumana (de hecho es un modo de hacerse patente el Ser mismo) y transhistórica sobre la cual el hombre no posee, en realidad, control o dominio. El más grande engaño consiste precisamente en creer lo contrario; a saber, que el ser humano *dispone* de la técnica en tanto que medio para la consecución de un fin. La técnica, en su esencia, no es para Heidegger ni un producto ni un medio, sino *un dejar acaecer la verdad*. El ser humano custodia el acaecer de la verdad en la técnica, pero él mismo no crea dicha verdad. Todo esto ha sido olvidado, según Heidegger, en los tiempos modernos. Ante ello, la filosofía no es más que un cómplice, pero ahora también ya superfluo, en el olvido del ser que en nuestra época es absoluto. La última etapa de la metafísica occidental es, para Heidegger, la técnica misma.¹⁷ Así las cosas, al ser humano no le correspondería un actuar *sobre* la técnica, pues

cualquier acción delata ya el carácter del más grande Subjetivismo profundizando así el error de creer que la técnica es una 'cosa humana' (eine Sache des Menschen). Dadas las anteriores premisas, no le resta al hombre más que mantener la 'serenidad' (Gelassenheit) en medio del totalitarismo técnico aguardando ya sea que todavía un 'dios' pueda salvarnos¹⁸, o que del mismo peligro surja también la salvación.¹⁹

Con base en lo anteriormente expuesto la posición de Heidegger estaría en las antípodas respecto de la de Cassirer (¿como de hecho lo está de la mayoría de las filosofías de la técnica!), pues para Cassirer lo que es característico de la técnica es precisamente el hecho de ser un *pro-ducto humano*, un resultado de *hacer* que refleja cristalinamente la actividad simbólica del espíritu. La técnica entraña para Cassirer una *tarea* en la medida en que el ser humano debe aprender a vivir con ella de una modo crítico y responsable. La técnica no es para Cassirer, como sí lo sería para Heidegger, un *destino* inexorable ante el cual el hombre se encontraría abrumado y a la espera únicamente de una futura, menos amenazadora, manifestación del Ser.²⁰ Para Cassirer es el ser humano, la unidad funcional dentro de un universo simbólico, quien *crea* su mundo y lo transforma de acuerdo con sus necesidades y objetivos. En esta perspectiva se presenta la técnica como una legítima expresión de la creatividad humana, y como el punto de encuentro entre el *conocer* y el *actuar*, elementos ambos característicos de la FFS en general y de la argumentación en FT en particular.

El desarrollo de la cuestión de la técnica por Cassirer en FT ofrece por cierto al lector una imagen menos apasionada, si se quiere más luminosa en comparación con obras posteriores, de una forma simbólica que tiene sus raíces en el encuentro teórico-práctico del hombre con la realidad. Una forma simbólica, además, cuya evolución depende de la dirección que el mismo ser humano se proponga seguir en la conformación de su universo cultural. Sin embargo, junto a esto hay que recordar el sesgo de la ambigüedad o ambivalencia que en este trabajo hemos presentado de dos maneras: por un lado está el peligro de una técnica dictatorial, desatada de un control responsable y puesta al servicio, en conjunción con el irracionalismo mágico-mítico, del totalitarismo político. En este aspecto se da una variante especialmente peligrosa del extrañamiento del hombre respecto

de sus propias creaciones: la técnica parece adquirir vida propia y amenaza con apoderarse de todo el proceso de formación simbólica. Por otro lado, Cassirer expresa confianza en un desarrollo predominante creativo y libre de la cultura, en cuyo interior la amenaza de diversas manifestaciones de oscurantismo, irracionalidad y fanatismo podrá ser, si no eliminada del todo, al menos mayoritariamente controlada.

Con seguridad, la perspectiva optimista de Cassirer respecto de la evolución cultural marcada por el desarrollo simbólico no representó el partido mayoritario en Alemania durante los años veinte y treinta. Ya mencionamos a Heidegger, quién, a pesar de no haber llegado a una concepción definitiva de la técnica sino hasta en los años cuarentas, representa una variante del pesimismo reinante en décadas anteriores. Un autor característico en este sentido es Oswald Spengler. Con su extenso e influyente ensayo *Der Mensch und die Technik. Beitrag zu einer Philosophie des Lebens*, aparecido apenas un año después de FT, presenta (en armonía con las ideas fundamentales del autor de la célebre *Der Untergang des Abendlandes*) un cuadro de aliento apocalíptico sobre el lugar de la técnica en la cultura, ella es una 'táctica de la vida' (Taktik des Lebens) dirigida a la conquista de la naturaleza. Pero en esta lucha el hombre 'faústico' al final saldrá derrotado, y tanto él como su técnica serán destruidos y olvidados.²¹

Para finalizar deseamos recoger una idea fundamental de la FFS cassireriana, a saber, el énfasis que pone Cassirer en su idea del hombre como *animal symbolicum* en tanto que *sujeto libre en la historia*. Lo anterior se presenta con un vigencia indiscutible para la moderna filosofía de la técnica, en la que tanto la investigación analítica de problemas como su examen normativo exigen como telón de fondo el motivo antropológico (¡Muy diferente, como Cassirer lo advertiría, del crudo antropocentrismo!). Con su FFS Cassirer propone una reconsideración de los conceptos 'naturaleza', 'hombre' y 'cultura', que se concilian en la unidad funcional que es el ser humano como *centro responsable* de la producción simbólica y del mundo que se nos revela por medio de ella.

Notas

1. Mencionamos los trabajos sobre el tema conocido por nosotros, de E.W. Orth "Zum Begriff der Technik bei Ernst

Cassirer und Martin Heidegger". En: E. W. Orth (ed.), *Handlungssinn und Lebenssinn. Phänomenologische Forschung en*, v.20, 1987, p. 91-122. De J. M. Krois "Ernst Cassirer's Theory of Technology and its Import for Social Philosophy". En: P. A. Durbin (ed.), *Research in Philosophy and Technology*. V.5. Greenwich: JAI Press Inc., 1982, p. 209-222; hay una versión alemana de este trabajo con el título "Ernst Cassirers Theorie der Technik und ihre Bedeutung für die Sozialphilosophie". En: E.W. Orth (ed.), *Studien zum Problem der Technik. Phänomenologische Forschungen*, v. 15, 1983, p. 69-93.

2. Ernst Cassirer. *Philosophie der symbolischen Formen. Erster Teil: Die Sprache*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1972 [1923], p. 11.

3. Sobre el concepto de 'símbolo', central en la FFS de Cassirer véase de Gerd Vollandt "Cassirer Symbolbegriff und die Grundlegungsproblematik der Geisteswissenschaften". En: *Zeitschrift für philosophische Forschung*, v. XVIII, 1964, p. 614-626. En general sobre la FFS véase más recientemente de H. J. Braun, H. Holzhey y E. W. Orth (eds.). *Über Ernst Cassirers Philosophie der symbolischen Formen*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1988.

4. Ernst Cassirer. *Versuch über den Menschen. Einführung in eine Philosophie der Kultur*. Trad. del inglés por R. Kaiser. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1990, p. 110.

5. Ernst Cassirer: "Form und Technik". En: E. W. Orth y J.M. Krois (eds.). *Ernst Cassirer. Symbol - Technik - Sprache*. Hamburg: Felix Meiner, 1985, p. 41-42. El ensayo FT se publicó por primer vez en: Leo Kestenberg (ed.). *Kunst und Technik*. Berlin: Volksverband der Bücherfreunde, 1930.

6. *Ibid.*, p. 45-46.

7. *Ibid.*, p. 52.

8. *Ibid.*, p. 59.

9. Ernst Cassirer. *Philosophie der symbolischen Formen. Zweiter Teil: Das mythische Denken*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1972 [1925], p. 258.

10. *Ibid.*, p. 78.

11. *Ibid.*, p. 87.

12. Ernst Kapp. *Grundlinien einer Philosophie der Technik*. Düsseldorf: Stern, 1978 [1877], p. 39.

13. Ernst Cassirer: "Der Gegenstand der kulturwissenschaft", en: *Zur Logik der Kulturwissenschaften. Fünf Studien*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1971 [1942], p. 27.

14. Sobre la relación técnica/mito véase de Friedrich Rapp "Technik als Mythos". En: Hans Poser (ed.). *Philosophie und Mythos: Ein Kolloquium*. Berlin: Walter de Gruyter, 1979, p. 110-129.

15. Véase el trabajo de J. M. Krois citado en la nota 1.

16. Para lo que sigue véase especialmente de Heidegger "Die Frage nach der Technik". En: *Die Technik und die Kehre*. Pfullingen: Neske, 1990 [1962], p. 5-36.

17. La idea se encuentra desarrollada en la serie de anotaciones que llevan el título de "Überwindung der Metaphysik". En: *Vorträge und Aufsätze*. Pfullingen: Neske, 1954.

18. Nos referimos por supuesto a la conocida entrevista a Heidegger publicada en *Der Spiegel* del 31.5.76 N. 23. (30).

19. En: "Die Frage nach der Technik", *op. cit.*, p. 28.

20. Un intento de conciliación entre Cassirer y Heidegger propone sin embargo Friedrich Rapp en "Die philosophische Anthropologie zwischen Naturalismus und Spekulation". En: E. Nordhofen und A. Höfler (eds.). *Homo sapienter educans Festschrift für Hans-Michael Elzer*. Frankfurt a. M./Berlin: Peter Lang, 1982, p. 34-47.

21. Oswald Spengler. *Der Mensch und die Technik. Beitrag zu einer Philosophie des Lebens*. München: Beck, 1931, p. 88. No deja de ser significativo que Heidegger se exprese elogiosamente de Spengler. Véase la *Vorlesung* del semestre de verano 1923: *Ontologie (Hermeneutik der Faktizität)*. Vol. 63 de la *Gesamtausgabe* ed. por Käte Bröcker-Oltmanns. Frankfurt a.M.: Vittorio Klostermann, 1988, p. 37-39.

Amán Rosales Rodríguez
Vogelpothsweg 120/Süd
4600 Dortmund 50
Alemania.